



# Educación de Calle

## en barriadas de atención prioritaria

José Antonio Cruz Rebolledo (de ICEAS, Orcasitas, Madrid)

**H**ace casi 20 años cayó en mis manos un libro que marcó de forma definitiva mi labor como educador, “Carta a una maestra”, que defendía que lo más importante era hacer que el niño pensara, reflexionara sobre todo lo que aprendía. Conocer, comprender, amar, todo era una cadena definitiva que nos llevaría a evitar el fracaso del menor y a su “felicidad”.

A la par que comencé a trabajar en la escuela pública en un barrio del sur de Madrid, una escolapia, **Madre Rosa Blanco** nos propuso a unos cuantos jóvenes educadores comenzar a desarrollar el proyecto “*doposcuola*” – ella siempre conservó el nombre italiano – en el barrio y adaptar las enseñanzas de Milani... Aquello supuso para mí un enorme crecimiento profesional y personal, era el descubrimiento de una metodología diferente: alumno-profesor-**lazo afectivo**, sí, porque con éste el proceso educativo estaba “condenado” al éxito.

En primer lugar, ganar la confianza del menor, integrarnos en su vida, ser algo útil para él, algo agradable. Juego, complicidad, comprensión... Comienza el respeto mutuo, la valoración de las dos partes, el compromiso y sentido de ayuda. Desde ahí construimos el aprendizaje.

Motivamos al conocimiento de mundos muy diferentes del que

vive el menor como vecino de un barrio marginal. Descubrimos los medios de comunicación, la prensa: qué dice, quién dice, cómo lo dice, por qué lo dice... El espíritu crítico del menor se desarrolla y empezamos a vacunar contra posibles futuros problemas (droga, marginación, violencia).

Mientras tanto, en la escuela busqué la mezcla entre la educación formal y la no formal, al fin, la situación era bien parecida a la que encontraba en el proyecto *doposcuola*. Pensé que el lazo afectivo debía ser prioritario. Quince años después, una de mis primeras alumnas, hoy con 25 años es la madrina de mi segundo hijo. Muchos de aquellos niños me llevan a pescar y algunos maltratan mi coche en su taller, eso sí, de forma gratuita.

Los problemas de disciplina parecen inevitables en chavales que deben convivir muchas veces con un mal e injusto comportamiento de sus padres. Eso duele, porque el educador motiva y protege, pero al final del horario escolar se siente débil: el niño parte a su infierno.

Muchos pretextos me llevaron a conocer el interior de los hogares de mis chavales. Juan acudía amoratado con regularidad al cole; un día en clase busqué uno de esos pretextos y acompañé al crío a su casa, era un líder nato, la tarde la pasaba dando

vueltas por el barrio con su pandilla, conociendo sus rincones, sus drogas... Juan me presentó a sus padres con miedo, creía que le iba a machacar delante de ellos por su comportamiento en la escuela. Todo lo contrario, quise ofrecer a aquella mujer, a aquel hombre la mejor versión de Juan; nos brillaron los ojos, fue un momento digno de pintar: orgullo, fe y valor circularon por las venas de todos. Juan creció como ser humano más que en toda su vida. Era importante que aquella familia tuviese un seguimiento por parte de los servicios sociales del distrito, lo comprendieron... Hace unos meses Juan ya con 22 años vino a mi casa vestido de policía Municipal, estrenaba uniforme tras aprobar oposiciones, creo que nunca he respirado tan profundo...y emocionado.

El maestro debe conocer la parte social del alumno, su contexto, va a resultar de gran ayuda, nos puede llevar a proteger y a defender al menor, a no ser impotentes cuando el niño sale del aula.

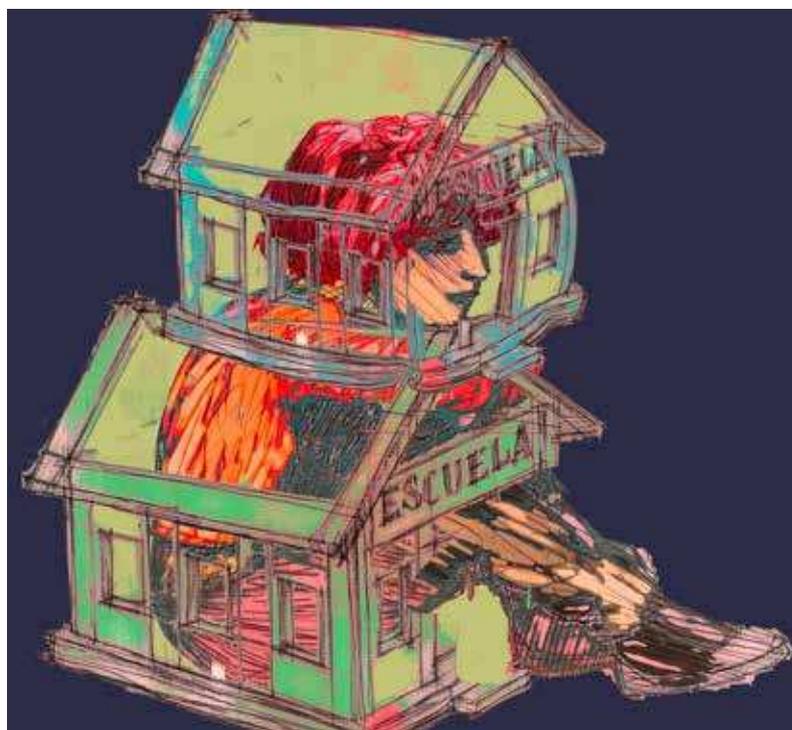
No hay muchas definiciones de “educación de calle”, busco un término medio en el *doposcuola* de Milani: explorador de calle y maestro que busca antes de nada el lazo afectivo.

Encuentro varios alumnos robando un vehículo; no les regañé de primeras, no puedo estar

Reforzar la escuela con clases particulares, por ejemplo, es tan viejo como la tos o como ponerse a cubierto cuando llueve... Pero el *doposcuola* no todos saben hacerlo, y eso que los hay de muchos tipos. Los de ICEAS hasta lo siguen llamando así, en italiano; y los de Cáritas, *apoyo escolar*. Los de Bilbao acoplan entrevistas a los huéspedes en una FP bien reglada...

frente a ellos pues desaparecerán. Entro desde un ala y poco a poco intento modificar sus conductas mediante el razonamiento y que, a medio plazo, dejen de hacerlo por convencimiento, no por miedo. Claro, mientras tanto, el educador está en una frontera peligrosa, pero poco a poco los resultados aparecen: cambiamos calle y delincuencia por biblioteca, por museo, aunque al principio debamos ser auténticos equilibristas y sujetar desde el trapecio valiosísimas estatuas y que no se rompan. Hay que acompañar, dar calor, motivar, ilusionar, hacer reír...

Un buen lazo afectivo es lo que más resultados positivos genera, lo que más hace cre-



cer y lo que, sin dudas, nos genera a los educadores más

satisfacciones inmediatas, a medio plazo y años después.

## Apoyo extraescolar de Cáritas (Vallecas, Madrid)

Me piden que escriba mi experiencia en los apoyos extra-escolares a **chicos y chicas** necesitados que bordean el fracaso escolar.

Empezaré por las inquietudes que genera en mí una tarea tan interesante y hermosa, pero difícil. A veces no sé cómo abordar conflictos, ni cómo afrontar problemas de aprendizaje. Me resulta difícil conectar con los **muchachos**, que, muchas veces están tristes, o nerviosos, o... viviendo situaciones familiares que, a

su edad, intuyo que no pueden comprender.

Vallecas es un barrio obrero situado al Sur-Este de Madrid. Aquí Cáritas desarrolla múltiples proyectos de apoyo, acompañamiento y ayuda a los más necesitados. Uno de ellos es un Centro Educativo del Menor (CEM), al que asisten **chicos y chicas** de familias acogidas por las Cáritas parroquiales, con problemas económicos, de paro, vivienda etc. La mayoría, son inmigrantes.

**Julia Parra (M)**

Los **chavales** son alumnos matriculados en centros de **primaria** de la zona, con desfase curricular, sin hábitos de estudio, falta de límites, familias desestructuradas...

El centro se abre tres días a la semana, lunes, martes y miércoles de 17 a 19 horas y cada uno de los días estamos con los **niños** tres monitores. Los lunes también acuden las madres a la escuela. Es condición necesaria para que sus hijos puedan estar en el proyecto. La monitora de la escuela